



UNIVERSIDAD ARCIS

ESCUELA DE PSICOLOGIA

DESARROLLO PERSONAL

LA MUERTE, UNA NECESIDAD DE VIDA

La única posibilidad entonces de ser libres es siendo finitos...

Carrera: Psicología.

Asignatura: Desarrollo Personal.

A lo largo de la historia humana uno de los grandes mitos y tabúes que existen es la muerte, porqué la muerte es uno de los temas mas prohibidos que existen, porqué en torno a ella surgen innumerables mitos tanto relacionados con el proceso del morir como con la muerte misma, el punto esta en como la muerte llego a considerare como un *objeto* prohibido en tono al cual sobrevuelan ideas y conceptos que se han ido transformando hasta llegar a convertirse en una mitificación de un proceso natural.

El punto primario de mi planteamiento y él porqué la psicología debiera ahondar aun más en este punto es que efectivamente la mitificación en torno a la muerte y los conceptos sociales arraigados en ella, como estos generan en el moribundo anunciado una suerte de ansiedad por aferrarse a la vida y una desesperacion al no saber que hay mas *allá de la muerte*, esto relacionado con la necesidad del hombre de trascender aun después de muerto, esta suerte de necesidad de seguir vivo desemboca en el hecho de si *habrá vida después de la muerte* es en esto donde se manifiesta aun mas la necesidad de la trascendencia humana en los diversos aspectos de la vida del hombre que padece un duelo ya sea efectivo o anticipado.

Es reconocible que por medio de diversas investigaciones realizadas lo largo del tiempo de ha demostrado que el moribundo pasa por diversas etapas a lo largo de su padecimiento o su transito a la muerte, estas van desde la desesperación y la autoculpa hasta el rechazo de toda manifestación amorosa por parte de los que lo rodean. Es en este punto en donde la psicología debe detenerse para reflexionar acerca de la necesidad de aferrarse a la vida, planteo la pregunta de que si no seria más constructivo para el moribundo, y para su entorno inmediato, reflexionar si la muerte es o no es una de las etapas mas educativas, con todo lo que conlleva desde el dolor por la perdida hasta la sensación de vacío emocional que lo invade.

En todo ámbito donde este involucrada la sensación y la emocionalidad de las personas la psicología debe estar.

Nuevas formas de vivir, nuevas formas de morir

No hay dudas que la pregunta por la muerte recorre el conjunto de las configuraciones históricas, Pero si la pregunta por la muerte tiene algo de invariable, por no decir de intrínsecamente humana; las respuestas

resultan especialmente variables cuando indagamos a lo largo de la historia humana. Sin ir muy lejos, los modos de sentir, pensar y actuar la muerte contruidos en tiempos modernos son incomparables tanto con las formas practicadas en las sociedades tradicionales como en las actuales. Ahora bien al mirar las formas de ver la muerte se descubre que esta puede ser una vía para descubrir en su especificidad las maneras contemporáneas de sentirla, pensarla y actuarla. Sobre todo cuando esas maneras, nuevas y distintas a las heredadas, resultan difíciles de percibir desde la subjetividad previa, pasamos, por un lado, de la exhibición al ocultamiento; por el otro, de unas prácticas comunitarias a unas familiares y personales. Ahora bien, hoy los modos de hacer con la muerte no son las que eran. Es decir, ya no es posible captarlos desde el ocultamiento y procesamiento íntimo, tampoco de exhibición y tratamiento comunitario. Como también sucede con las formas de sentir, pensar y actuar la vida, la construcción social de la muerte está en proceso de variación.

Sabido es que la muerte es la muerte del otro y la idea de nuestra propia muerte está enormemente diferida en el tiempo, al observar la muerte nos confrontamos no solo con la ansiedad del moribundo, sino también con la angustia de las familias y con nuestros propios miedos. Siempre la proximidad de la muerte del otro nos remite a la posibilidad de la nuestra. Nos recuerda que no somos inmortales, nuestras inseguridades se remueven desde lo más íntimo, aparece el *si esta puro sufriendo o las cosas malas se pagan en esta vida* es aquí donde se evidencia la primera necesidad de un mundo mejor antes nombrado y la primera dicotomía entre lo comunitario y lo íntimo.

Una postura teórica

La psicología existencial afirma que experiencias extremas pueden transformar radicalmente la forma de ver y llevar la vida de un individuo. El concepto de situaciones límite propuesto por Jaspers "*situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar*" Son situaciones que forman parte de nuestra existencia, como el tener que luchar, padecer, morir y no poder evitar experimentar la necesidad de trascendencia, sometido a estas situaciones, el individuo difícilmente puede escapar de cuestionarse sobre el significado de la vida y de sus circunstancias, sobre el rumbo dado a su vida y sobre quién es. Por ejemplo una enfermedad grave es una situación límite. ¿Por qué lo es? Por ser una situación en la que el azar nos golpea: nos ocurre sin que la hubiéramos planeado, no la podemos evitar. Al impedir o dificultar que sigamos la habitual dirección de nuestra vida, nos hace reflexionar sobre ella. Al implicar la posibilidad más cercana de la muerte, la enfermedad añade una perturbación más en la vida del sujeto. No obstante, la enfermedad puede tener un poder transformador pues al ser confrontados con la situación límite "*llegamos a ser nosotros mismos en una transformación de la conciencia de nuestro ser*" (Jaspers). La enfermedad puede llevar, si uno está dispuesto a aprender de esta experiencia, a revisar su manera de vivir, a repensar sus valores. La sencilla mención de que puedan existir aspectos positivos en las enfermedades despierta, en general, una profunda extrañeza en las personas. Viktor Frankl, afirmaba que hasta en situaciones de dolor y sufrimiento se puede encontrar un significado o sentido para la vida. Erróneamente se le atribuía una búsqueda intencional del padecer. Más bien, lo que Frankl decía era que el sufrimiento inevitable únicamente puede adquirir algún significado para la persona que reflexiona sobre qué le pasa y que intenta integrar esta nueva experiencia a su vivir o experimentar de un modo distinto el tránsito hacia la muerte.

A pesar de no ser nueva la idea de que el sufrimiento puede resultar en una experiencia de desarrollo humano, esta idea es rechazada por la mayoría de las personas no es propugnar una búsqueda intencional del sufrimiento sino una aceptación de que éste es una experiencia fundamental e inevitable de nuestra existencia. Lo que tenemos que hacer es ejercer nuestra capacidad de transformar la experiencia en ese *algo* que nos da sentido incluso después de muertos.

Por otro lado según Jung, el *yo* es sólo un aspecto de la psique y no el más grande. El *yo* es el centro de la conciencia, pero no necesariamente el centro de la psique. Más allá de la conciencia existe un nivel inconsciente personal y, aun más profundo, un nivel inconsciente colectivo caracterizado por la capacidad de producir imágenes y contenidos arcaicos comunes a toda la humanidad, incluso cuando son ajenos a la experiencia del sujeto. He ahí la capacidad de trascender desde lo muerto, desde la no-vida por lo tanto cada

sujeto responde a las situaciones que se le presentan no desde un vacío sino desde una historia, que contextualiza y da significado al evento para ese sujeto.

En conclusión...

La muerte poco a poco se ha ido intelectualizando. El concepto de eternidad, de trascender la muerte, de un no aceptar la muerte física es una constante de todas las culturas, de todas las épocas y que nos influye en nuestra cotidianidad. Los muertos siguen formando parte de nuestra vida activa en cuanto los recordamos. La conservación de las tumbas, de los cuerpos, de las figuras de los seres que ya no están con nosotros siguen marcando la presencia de alguien que no está, pero que se encuentra presente. Lo que en realidad vivimos es la muerte del otro. Vivimos un hecho externo a nosotros mismos; vivimos la falta de ese interlocutor, pero no la muerte en sí de ese interlocutor; vamos a vivir las consecuencias que va a tener para nosotros la no existencia del otro, pero no vamos a experimentar su muerte.

La trascendencia se vería reflejada en otro concepto nuevo en mi planteamiento, al morir perdemos existencia personal, pero pasamos a integrar la existencia colectiva. Mi muerte, al pasar a integrar el *mundo de lo muerto*, pasa a formar parte de una existencia colectiva; compromete a otros de la misma forma que mi vida compromete a otros. Nuestra existencia personal se carga de todas las existencias pasadas que inciden de alguna forma en nuestra existencia, pero la **no** existencia también implica una forma de incidir en nuestra vida. La memoria de ese ser persiste en los otros como una huella mnémica consciente y duradera, es el carácter propio de una libertad que se vuelve real.

La vida de cada uno de nosotros es única e irrepetible. No se va a dar ni se dio otra existencia idéntica a la que nosotros estamos desarrollando. Y va a llegar un momento en que se va a terminar. Por lo tanto, cada acto de mi existencia es un acto que compromete a otros. Y si no fuera finita no tendría ese compromiso, pues tendría todo el tiempo del mundo para reparar mis actos. Al no tener dicho tiempo y al correr el riesgo constante de que mi tarea sea una tarea fallida, debo estar permanentemente optando entre distintas posibilidades que comprometen al otro y a mí como causante de ese compromiso con el otro.

La única posibilidad entonces de ser libres es siendo finitos.

Moribundo anunciado, aquel que sabe con anticipación que va a morir.

Fundador de la escuela psicoterapeuta llamada logoterapia.

